

Vincent van Gogh y el camino del sol

Esteban Acosta

Podríamos decir que existen dos clases de artistas: los de *ingenio inventivo*, cuyo arte nace de cierta espontaneidad y se sostiene en una línea estable de pragmática despreocupación o en un rápido desprendimiento de lo creado, logrando estabilidad en la ingenua o insincera creencia en su novedad. Pero existen, además, aquellos en los que eclosiona el *genio creador*, aquellos más silenciosos, más escasos o menos evidentes para su época, enfrentados a la permanente dificultad de descubrir la realidad en el misterio de las relaciones de sus instantes, entre la percepción, el lenguaje y el espíritu. En estos artistas, afiladísimos en la intención de no bajar la guardia ni un segundo, el arte nace entre estas coordenadas y se sostiene en una línea más cortante en sus subidas y bajadas, en montañas más escarpadas, y si logran encender el fuego, resulta el refugio de un instante que para ellos se apaga pronto, entonces no es el desprendimiento de lo creado lo que sucede, sino la propia fragmentariedad de su creación la que los impulsa a intentar *ver mejor* la próxima vez.

De esta última naturaleza es el arte del pintor holandés Vincent van Gogh. Cuando leemos en una de sus cartas: “Pero quiero tanto a la verdad, *el tratar de hacer lo verdadero* también; en fin, creo que aún prefiero ser zapatero a ser músico con los colores”,¹ nos hace pensar en una búsqueda más allá de la mera invención.² De modo que su obra no nació del *ingenio*. De hecho, desde que empezó a pintar a los veintisiete años,³ el arte fue haciéndose en él más voraz, llevándolo cada vez con más intensidad al parto sobrenatural y sin tregua del *genio*: “(...) aquellos que creen que la pintura es bella, harían bien en no ver en ella más que un estudio de la natu-



Víctor Muñoz. *Pointing paths o señalando trayectos*. Técnica: imágenes (fotografía/dibujo/intervención pública). 2015

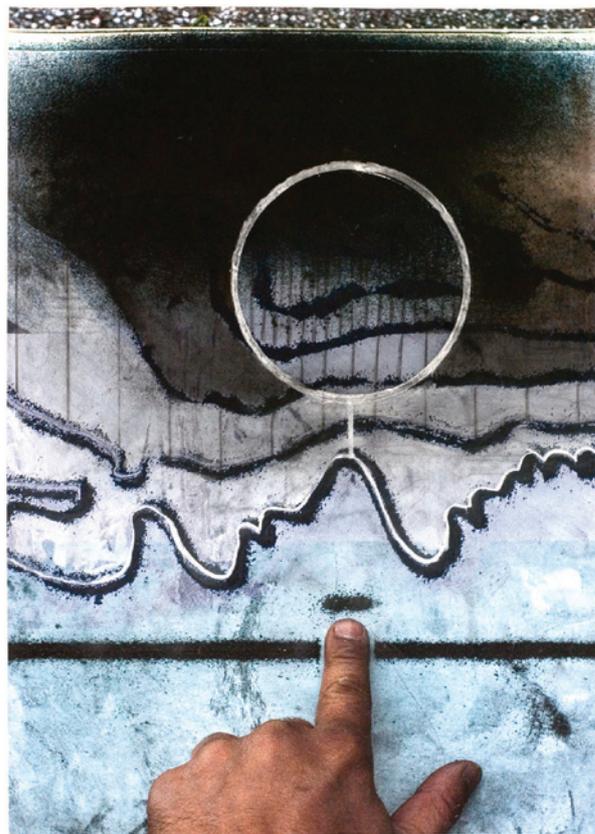
raleza”.⁴ En un tono semejante, aunque menos severo, nos recuerda Friedrich Schlegel la naturaleza siempre fragmentaria y provisional del arte poético: “¡Hay tanta poesía y, sin embargo, nada más raro que un poema! De ahí la profusión de esbozos, fragmentos, tendencias, ruinas y materiales poéticos”.⁵ El arte es sólo una huella incierta de la vida, aunque dicho en otro lugar, esa vida en tanto obra de arte es estela que nutre el vivir en la tierra...

La historia de Vincent van Gogh es la historia del hombre que dirige su andar silencioso

hacia el inevitable cumplimiento de su destino. Transita el camino del sol que al final dejamos de ver al internarse en la noche del *Campo de trigo con cuervos*.⁶ Su obra es en gran medida una creación heliomítica.⁷ Es como si su visión participara de la acumulación calórica de los átomos en el momento exacto de su irradiación *primera*, y en el esfuerzo de su lucidez sus obras fueran cada vez más vitales y, con ello más mortales, como un fuego que va sintiendo que la leña se extingue y entonces se agita con mayor fuerza, tornándose más vehementes los últimos chisporroteos. Pero no menos asombrosa es la delicadeza que logra domar esa fuerza, la capacidad de meditar todas esas agonizantes crepitaciones, de estructurar esas pinceladas en una labor como de sanguinarias hormigas para la paciente configuración de los objetos, que se ofrecen finalmente a la visión como una insólita vibración palpable.

18

No pueden dejar de asombrarnos los brutales contrastes entre esos latidos remotos, abandonados en una montaña azul violeta, y el sol voraz del mediterráneo que se abre paso entre un cielo verde lívido, como enfermo, para reclamar la cosecha al segador igualmente lívido, excepto por su sombrero dorado. Nos referimos a la obra *Campo de trigo con segador*,⁸ sobre la cual llegó a escribirle a su hermano Theo que veía allí la imagen de la muerte, en el sentido de que la humanidad sería ese torbellino de plantaciones de trigo siendo segado. Encontramos un contraste cromático semejante, aunque en tonos más vivos, en la obra previa *El sembrador*.⁹ Allí está presente de nuevo el azul violeta, pero más intenso en la tierra cercana, cultivada por un hombre vestido de oscuro junto a un árbol, conectado al sol (que se hunde justo detrás de su cabeza en una verde corriente eléctrica) a través de un trigo que verdea fosforescente en su pecho. Es como si hubiera tomado justo lo que necesitaba y, de espaldas al sol moribundo, lo llevara al interior de esa noche de la que está vestido.



Víctor Muñoz. *Pointing paths o señalando trayectos*. Técnica: imágenes (fotografía/dibujo/intervención pública). 2015

En *Van Gogh, el suicidado de la sociedad*, el poeta Antonin Artaud escribió: "(...) se entregaba sin descanso a una de esas operaciones de alquimia sombría que toman a la naturaleza por objeto y al cuerpo humano por marmita o crisol".¹⁰ El carácter de Vincent van Gogh era excepcional. Se mostraba siempre dispuesto a los más feroces sacrificios para el *nacimiento del Ser*. Tras sus intensas oblacones solares no lograba alimentar y reincorporar su carne y sus huesos. Esto indudablemente lo descompensaba, y no podía salir de ese círculo: no tenía otra salida que el trabajo mismo del sol que lo devoraba.

Hace poco escuchamos en la Universidad a una joven indígena de la comunidad Kamsá decir: "el sol está sediento. Hay que darle de beber mientras está por aquí, antes de que parta de nuevo". Sin duda, Vincent van Gogh no

dejó de darle de beber, aunque esto implicara que *muriera de sed*. No obstante, no en todos sus campos hay un segador alimentándolo o un sembrador alimentándose de él, no todas sus pinturas apuntan a un sol sacrificial. En *Campo cerrado con saliente*,¹¹ giran en torno a este, bien cuidadas, todas las chispas que luego se derraman con júbilo sobre la hierba joven. Es la alegría en la naturaleza de una mañana clara.¹² En otros cuadros simplemente vemos un atardecer borracho o perezoso,¹³ o una tarde inundada de amarillo a la que sobreviven corpulentos árboles, como en *Olivos con cielo amarillo y sol*.¹⁴

En los diferentes paisajes heliomíticos vemos una conexión profunda con la naturaleza en sus diferentes ciclos. Pero la obra en la que vibra la eternidad más allá de la vida y de la muerte es *El sembrador en el poniente*.¹⁵ En esta pintura hay un sembrador que casi levita en un suelo azul violeta con cuervos. Detrás de una valla de trigo está el sol originando toda esta realidad. Cada uno de los rayos que extiende crea el cielo que es todo de un dorado verdoso extraordinario, nunca antes visto en ninguna pintura de ningún tiempo, sólo comparable al verde de un escarabajo *Chrysina aurigans*.¹⁶

Como habíamos dicho, van Gogh no fue un artista *inventivo*, sino que enarcó una realidad que habría de destilar de sus propias entrañas el jugo de su particularidad. Marc Edo Tralbaut enuncia en su rigurosa biografía del pintor que hay un lirismo, una subjetividad pictórica en su último período artístico. Después de toda su exacerbada práctica en la que se batió con la realidad en la constitución misma de su luz (y no con símbolos aislados); después de estar frente al fuego, cada vez tan provisionalmente, inconforme y despiadado en la exigencia incansable de su visión, llega un momento aún más difícil y, al mismo tiempo, un dominio más elevado de su circunstancia. Está en el hospital de Saint-Rémy, cuyas ventanas tienen barrotes como las cárceles. Hay verdaderos

alienados, hundidos en un amodorramiento que el pintor no desea en lo absoluto. Pero de tantos ponientes llegaría en algún momento la noche. Antes, en Arles, hubo tantas estrellas que pudo desperdigar como semillas en su *Noche estrellada*. Una solemne unión entre el cielo reflejado en la Tierra o, al contrario. Pero ahora, en este encierro, la vida busca su salida desesperada. En la *Noche estrellada* de Saint-Rémy el cielo se arremolina, y las espirales llaman hacia el otro lado. Es esa embriaguez tan nueva, como si nunca se hubiera vivido hasta entonces. Pero la luna sigue unida al sol, y aún hay paz, aunque la realidad se esté deshaciendo. Después llega el *Campo de trigo con cuervos* con su fatal augurio.

Poco antes de su muerte, Vincent van Gogh escribe:

¿Se acaba todo aquí o hay algo más? Es posible que la muerte no sea lo más difícil en la vida del pintor... Por mi parte, declaro no saber nada de esto, sea lo que sea, pero mirar las estrellas me hace siempre soñar, tan simplemente como me hacen soñar los puntos negros que representan en el mapa los pueblos y ciudades. ¿Por qué, me pregunto, los puntos luminosos del firmamento nos serán menos accesibles que los puntos negros del mapa de Francia? Al igual que tomamos el tren para dirigirnos a Tarascón o a Rouen, tomamos la muerte para ir a una estrella. Lo que es indudablemente cierto en este razonamiento es que estando con vida no podemos ir a ninguna estrella, como estando muertos no podemos tomar el tren.¹⁷

Mas la vida, en tanto obra de arte, no se extingue, vibra incansable hasta llegar a su astro.

Notas

- 1 *Cartas desde la locura*, p. 154.
- 2 Aunque también la practicó, pero en menor medida, como en *Cráneo de esqueleto con un cigarrillo encendido*. Disponible en: <https://www.vangoghmuseum.nl/en/collection/s0083V1962>.

- 3 Dibujaba desde unos pocos años antes.
- 4 En p. 66.
- 5 *Poesía y filosofía*, p. 47.
- 6 Disponible en: <https://www.vangoghmuseum.nl/en/collection/s0149V1962>.
- 7 Tal como afirmó Albert Aurier sobre sus girasoles, tal vez el único artículo importante que se publicó sobre el pintor mientras estuvo vivo, y que lleva por nombre *Los aislados*. Disponible en: <http://www.vggallery.com/misc/archives/aurier.htm>.
- 8 Disponible en: <https://www.vangoghmuseum.nl/en/collection/s0049V1962>. Similar lividez (aunque en un entramado alegórico) se puede observar en *El levantamiento de Lázaro* (al modo de Rembrandt).
- 9 <https://www.vangoghmuseum.nl/en/collection/s0029V1962>.
- 10 En p. 22
- 11 http://www.vggallery.com/painting/p_0737.htm.
- 12 Semejante a esta resulta *Campo de trigo primaveral en saliente*: http://www.vggallery.com/painting/p_0720.htm.
- 13 Como en *Campo con labrador y molino*: http://www.vggallery.com/painting/p_0706.htm; *Campo cerrado con labrador*: http://www.vggallery.com/painting/p_0625.htm; *Paisaje al atardecer*: <https://www.vangoghmuseum.nl/en/collection/s0107V1962>; *Cabañas: reminiscencia del Norte*: http://www.vggallery.com/painting/p_0673.htm.
- 14 En: http://www.vggallery.com/painting/p_0710.htm.
- 15 En: <http://www.wikiart.org/en/vincent-van-gogh/the-sower-sower-with-setting-sun-1888>.
- 16 Escarabajo de colores metalizados proveniente de Costa Rica. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/31595561@N05/8758662870>; https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/7a/Chrysinina_aurigans_GLAM_mus%C3%A9um_Lille_2016.jpg; <http://photos1.blogger.com/blogger/2427/2750/1600/Pauri.1.jpg>.
- 17 *Vincent van Gogh*, p. 287.

Bibliografía

- Artaud, A (1977). *Van Gogh, el suicidado de la sociedad*, España, Fundamentos.
- Aurier, A (1890). "The Isolated Ones: Vincent van Gogh" en: *Mercure de France*, junio, disponible en: <http://www.vggallery.com/misc/archives/aurier.htm>.
- Tralbaut, M (1969). *Vincent van Gogh*, Barcelona, Editorial Blume.
- Van Gogh, V (1995). *Cartas a Theo*, Bogotá, Editorial Norma.
- _____ (2000). *Cartas desde la locura*, México, Coyoacán.

Johan Esteban Acosta es Licenciado en Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.

Un hombre solo, siempre

Jairo Osorio Gómez

Tiene el nombre de un alquimista medieval: Cornelis Johannes Jacobus Maria Nooteboom. Incluso, en su aspecto parece un monje malgeniado. Desde mil novecientos setenta habita una casa del siglo dieciocho, en el casco histórico de Ámsterdam, y otra en la isla de Menorca, donde cultiva su propio jardín, tal como aconsejaba Voltaire.

Práctica la virtud anticuada de leer. También la de viajar, misma por la que optó luego de abandonar su empleo inaugural de funcio-

nario bancario, a comienzos de los cincuenta, después de la posguerra. Entonces aprendió el don de la trashumancia. Con los camioneros europeos, inicialmente, con quienes a su modo conoció otras lenguas ajenas, el español, entre ellas. Después, métodos más seguros lo llevaron por diversas rutas y experiencias que vinieron a darle la materia para sus libros.

En su apremio por la aventura, en mil novecientos cincuenta y siete se rastrean ya sus pasos por Surinam, después en Bahía, en